

El resultado natural de todo son las tendencias izquierdistas de los estudiantes fracasados, que superan en virulencia a los mismos comunistas; recuérdese el atentado cometido contra el príncipe heredero el día de su boda. Y “el tener que preocuparse demasiado por este mundo para pensar en el otro” trae como consecuencia una apatía general en materia religiosa.

¿Apatía?

Agradeceríamos al P. González Molina que a los datos presentados añadiera una mejor explicación de este fenómeno para precisar el sentido propio de esa frase, en la que sienta con firmeza:

“La apatía religiosa de los japoneses es algo que no necesita investigación”.

Creemos entender algo. Suponemos que no necesita investigación porque las circunstancias en que con frecuencia viven podemos equipararlas a las que pone Santo Tomás como capaces de hacer pasar a un plano secundario el pensamiento de Dios y de lo sobrenatural.

Pero también querríamos investigación sobre los factores que han determinado la terrible injusticia de haber cerrado a un pueblo trabajador, celoso e idealista, no sólo las fronteras de una emigración, que le es exigencia natural, sino las mismas fuentes de su tradición espiritualista. Porque a este pueblo de corazón noble y de innata predisposición al sentimiento religioso y a la superación personal, lo tenemos encerrado a presión en un puñado de tierra, y agobiado por una vida durísima forzosamente materializada.

Eso, mientras otras naciones —algunas portaestandartes de la fraternidad entre los pueblos— apenas llegan a uno o dos habitantes por km². y nadan en la abundancia, todavía encierran a los japoneses a cal y canto entre sus islotes empobrecidos.

Es necesario crear un ambiente, mover las conciencias, para que estos dramas de nuestro mundo y de nuestra era encuentren remedio. Soluciones urgentes y grandiosas, porque el problema es urgente, grande, *trascendental*.

Francisco de P. Oliva, S. J.

ENIGMAS DE LA GRACIA.

Vida nueva, núm. 189.

Gracia y libertad. Manuel de CORDOBA

El autor propone una cristianización de “La Libertad” de Nueva York. Rito del bautismo: La fórmula “Sólo en Cristo existe la libertad” iluminada por la antorcha de la estatua.

Y sin embargo uno se pregunta si es posible una cristianización así. O mejor aún: si es posible *la* cristianización. Cristo exige a Nicodemo “volver a nacer”. El rito bautismal simboliza la realidad de una muerte y una resurrección. El concepto de libertad en la gracia no puede superponerse a la libertad del liberalismo. Se trata de un verdadero ídolo al que los ocupados negociantes de Nueva York no tenían tiempo de rendir culto y por eso hicieron del mar el sacerdote que continuamente le ofreciese el incienso de su espuma y la plegaria de su rumor magnífico. Pero los ídolos tienen que ser destruidos.

Para simbolizar la verdadera libertad hace falta una estatua nueva. Sería una imagen de Cristo, también sobre una roca y batida por el mar. Sin epígrafes, porque El es la libertad y sin antorcha porque El es la luz.

La libertad de la gracia hace al hombre libre en la sociedad y esencialmente dependiente en su intimidad. Es una libertad paradójica; llena de santos encarcelados, de dogmas que la fe impone a las inteligencias de los cristianos, de direcciones prohibidas en las rutas de la voluntad y del deseo... Y sin embargo es la Libertad. El canon de esta Libertad es Dios libérrimo. Acomodarse a este canon es hacerse auténticamente libre.

El autor deriva, en el párrafo final de su artículo, al tema de las biografías de los santos. "Lo que Dios no ha concedido siempre a los santos es la suerte de encontrar un biógrafo".

Es un hecho demasiado evidente. Las biografías mejores literariamente son las de vidas escandalosas. El sacerdote fácil para el novelista es el pecador. Los santos presentados con más atractivo son los "inventados" por los escritores. Las biografías de los convertidos decaen precisamente en el momento que sigue a la conversión...

Buscar explicaciones convincentes de estos hechos es una aventura. Se adelantan hipótesis: "La gracia es innovelable", "Los escritores no tienen experiencia personal de esa presencia en el alma y no pueden adivinarla en su dimensión más dramática", "El público es incapaz de captar este género situado en un nivel que rebasa todo materialismo", "La biografía del santo está encauzada por un camino trillado de ramplonería que se impone como un canon a los que la intentan", "Hay muchos santos que hacen imposible toda biografía"...

Son hipótesis. Ninguna convence. Tal vez la que está más cerca de la verdad es la que se insinúa en el último pensamiento del articulista: Cristo hace sus santos como testimonio de su "Vida después de Pascua" y, naturalmente, lo importante en ellos es el ser testimonio-vivo, presencial y operante.

De todos modos el problema sigue en pie: ¿Es posible una biografía artística de la acción de la gracia en las almas?

Joaquín M.^o García de Dios, S. J.

FEMINISMO Y UNIVERSIDAD

La Hora, núm. 108. La mujer española ante la carrera universitaria. María Pilar HERNANDO.

Vida Nueva, núm. 189. Preuniversitarias. Pilar C. de ARILLO

Pasó la época en que se discutía la posibilidad o la conveniencia de que la mujer estudiase. Se han superado innumerables prejuicios que en muchos provenían de un tradicionalismo de postura y en otros de un tradicionalismo de pensamiento. La mujer va a la universidad. Es un hecho, y las estadísticas señalan cada año un aumento en la asistencia femenina a sus clases.

Los artículos que citamos se sitúan en los dos extremos de la carrera universitaria. *Vida Nueva* sorprende a un grupo de chicas preuniversitarias exponiendo en alta voz, con la espontaneidad de una conversación sin artificio, sus puntos de vista frente a la carrera. *La Hora* nos ofrece tres entrevistas con universitarias ya graduadas que formulan sus apreciaciones con